



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

**COMUNALIDAD...CAMINO QUE SE
HACE...AL ANDAR**
JAIME MARTÍNEZ LUNA

Noviembre 2017

COMUNALIDAD...CAMINO QUE SE HACE...AL ANDAR

Por Jaime Martínez Luna

El presente texto es una recopilación de momentos. Comunalidad no es una percepción lineal sino integral de la construcción de la vida. Por eso, los textos han sido redactados desde diferentes ángulos, rincones, emociones, preocupaciones, pero todos los caminos elaborados nos conducen al mismo lugar. Lo cual explica su carácter integral.

Entendemos, que, si partimos de la filosofía, de la matemática, del derecho, de la agricultura, llegaremos al mismo sitio. Comunalidad por lo mismo, es una palabra, es un concepto, es un término que dependerá del contexto en que se use. Puede ser una reivindicación política, puede ser un procedimiento o método para ordenar en nuestras mentes y acciones, que es lo que es y podemos hacer. Puede ser una explicación racional, pero también puede ser palabra poética que subsume a la individualidad. En otras palabras, Comunalidad no tiene una explicación de discurso. Es acción permanente en la construcción de la vida. Aunque suene pretencioso, es un venero de razón, o fuente epistémica.

Cada texto, responde a una necesidad, a un evento concreto. Por ello, su integración refleja la substancia Comunalitaria. Es decir, es una asamblea de textos que reúne, contexto y emociones diversas, pero que apunta a enriquecer la realidad que construye. Muy distinto, al deshilvanado de un concepto que se explica por sí mismo, y que nace encerrado y se explica en su propio encierro. En otras palabras, ofrecemos un encuentro que construye vida. Que se sustenta en la diversidad y que refleja la integralidad que logra una comunidad que finca su realización en el Respeto, el Trabajo y la Reciprocidad.

Se hace camino al andar

La interpretación de la historia, su tratamiento, su extensión y exposición, parte de razonamientos fincados en la individualidad. Esta interpretación, requiere de sustitución por una reflexión constantemente comunal, en los acuerdos que hay que tomar y de las acciones que hay que realizar.

Aportar ideas construidas desde la individualidad, cancela toda posible relación concreta con un proceso real. Para ello, es necesario que la construcción de herramientas de análisis, sean de protagonistas de procesos concretos.

Una interpretación fuera de un proceso real, no deja de ser una investigación fincada desde la comodidad del poder, además de positivista, cosifica procesos y da fundamentación al poder. Aun reconociendo esta realidad, ha sido difícil elaborar herramientas adecuadas, para que la historia, ante nuestros ojos, no quede como una atomizada ilustración de nuestro devenir. Reconocer la Comunalidad, como una noción vivencial, pretende dar respuesta a muchas dudas que nos ahogan, en nuestro compromiso por conocer y transformar la realidad que nos ha tocado vivir.

Una visión Comunal, cuestiona una atomizada visión individual de la vida. Esta exposición desea, pretende, contribuir sobre esta necesidad, a partir de la experiencias y criterios, que aquí se mencionan.

Desde Oaxaca, México, en 1980, la pesada carga de razonamientos académicos, impedía reconocer nuestra propia experiencia y con ello, nuestra capacidad material e intelectual para avizorar y extender el valor de nuestras acciones.

Floriberto Díaz Gómez, Ayuuk del Estado de Oaxaca, su servidor, zapoteco del mismo estado, arrancando de nuestras montañas una experiencia y un razonamiento propio, propusimos nombrar a la integración de nuestra acción y pensamiento: Comunalidad. Más tarde, con fuerte vehemencia, y decisión, estudiosos de diversos rincones, entre los que sobresale Juan José Rendón, imprimieron energía al cauce que emanaba de procesos concretos, la defensa de nuestro territorio y su naturaleza.

Este empeño en defender lo propio que, por siglos, se ha manifestado en montañas, valles, costas y rincones de nuestra América Latina y del mundo, sigue arrojando resultados. Sus implicaciones, su tratamiento, su sistematización, nos reúne en el presente texto.

Debemos reconocer, que la vida que enuncia esta palabra, rompe la hegemonía conceptual que se ha impuesto al mundo: La Individualidad. Noción epistémica, que ha pretendido por siglos enseñorear al hombre, como el dueño del universo. Noción, que ha hecho de las Ciencias Sociales, el instrumento racional que mide y valora la vida humana, como se mide y se valora a la materia.

La diversidad, que es substancia de las sociedades, impide que un razonamiento científico pretenda y pueda explicar nuestro comportamiento social, político o económico.

Es más, la dificultad de reconocer la diversidad, pareciera negar su existencia real, principalmente como política diseñada por el poder.

No es momento de seguir produciendo binarios, como espíritu y materia, sujeto y objeto. Pero, al reafirmar las diferencias, no pretendemos separar, lo que sólo puede explicarse en unidad.

Nos oponemos a la individual interpretación, deducción, etiquetación, y a la teoría. Es más importante hacer y vivir la vida, que dedicarse a seguirla pensando e interpretando.

La construcción de herramientas para el ejercicio de lo común, es tarea de procesos concretos. Son los procesos mismos los que han de exponer sus herramientas de reflexión, el académico puede, si quiere, ser un apoyo en esta sistematización instrumental. Dicho de otra manera, el criterio cuantitativo, enseña el razonamiento científico e individual, esto contradice la cualidad que caracteriza a las relaciones humanas, sin embargo, es su comprensión unitaria, la que debe conducirnos a partir de la práctica.

El empirismo debe enriquecerse, como también el sentido común. Visión y herramientas discriminadas, por ahora.

Son varios los retos que nos esperan:

1.- Quitarle lo colonial a la razón

Haber entendido y asimilado que la razón es la herramienta del poder, nos ha mantenido en el mar de los sentimientos que ahoga, en su realización, nuestra razón de ser.

Razonar que somos existencia natural, debe estar por encima de la razón que etiqueta nuestra ignorancia y la ubica como irracional.

Necesitamos abandonar, la prepotencia enciclopédica, la que usamos para dar fe de verdades construidas individualmente, bañadas de positivismo y que fortalecen razones que se nos imponen como universales.

Es el momento de razonar emocionalmente, aclarar que somos expresión profunda de la diversidad. De abreviar de nuestras propias fuentes de razonamiento, que están ancladas a la existencia real, no al imaginario y libresco pensamiento.

2.- Descolonizar el lenguaje

Desnudar a profundidad el contenido de los lenguajes hegemónicos, del español para empezar que, aunque juega un papel de importancia menor en el concierto lingüístico del poder mundial, impide que ilustremos las serias razones de nuestra existencia.

Es necesario reconocer, la concreta exposición de los contenidos en nuestras lenguas propias, que dan fundamento y mantienen en pié, la profundidad y concreción de nuestros principios. Suena aventurado la invención de nuevos términos, pero la vieja fundamentación que soporta tal irreverencia, ha de allanar la apertura de nuevos caminos. Comunalidad es un ejemplo claro de lo que proponemos.

3.- La interpretación-teórica de la historia

Ésta, debe quedar como un espacio de utilidad fotográfica. Que, como toda fotografía, nos permite recordar, pero jamás imaginar un retrato distinto, del que se vive cada día. La historia, como cronografía, es un ejercicio sano, pero jamás referencia de lo que, de manera diferente, se puede hacer en el futuro.

No existen leyes posibles de ser ejercitadas, en campos definidos por la diversidad. El acuerdo cotidiano de naturaleza asamblearia, define y construye las verdades que se concretan en acciones.

Resulta a todas luces, superfluo dedicar tiempos y recursos, si desde nuestra epistémica razón, vivimos el infinito, y nuestro ciclo de vida y muerte, es inalterable.

4.- La reproducción social, desde este concepto debe abandonar su raíz economicista

La medición, es categoría substancial en el razonamiento del poder, la propiedad y el mercado. Esto explica, el razonamiento economicista que impera en la interpretación de lo que sucede.

Pensar que las grandes mayorías son objeto permanente de conducción, de enajenación, de manipulación, es darle poder al conocimiento. La academia, etiquetada de crítica, no ha sido más que un punto de apoyo para el fortalecimiento del poder. De quien depende su labor y fuentes de información.

Una academia útil, debe ejercitar la pertenencia a y en procesos concretos de construcción, y de esa manera dar cuenta de nuevas realidades sociales.

La diversidad de fórmulas de existencia social, no se conocen desde la superficie, se puede dar cuenta de ellas, cuando se navega sus entrañas.

Registrar la vida, sin vivirla, es cosificar la existencia y exponerla cual, si fuera materia inerte, objeto de control.

Reflexionar lo que se ve, es excluir, discriminar, desaparecer lo que no se ve. Peor aún, depositar en lo que se ve, la verdad profunda de un razonamiento partido, mutilado, es esconder, con y en ello, la enorme riqueza del movimiento natural del mundo.

5.- Definir nuestras fuentes epistémicas

Proponemos partir de la existencia concreta, ya no más del pensamiento, como lo hace occidente desde sus postulados o axiomas. Esto implica revisar la geografía que define al ser, el movimiento o trabajo que realiza, y las múltiples situaciones que consigue. En otras palabras, volver al sentido común. Ese conocimiento básico que occidente excluye de manera fulminante.

Partir de la existencia real, es partir de la totalidad y entender al ser, como un elemento más de esa gran totalidad.

Podemos ser... ¿nosotros?

Esta pregunta no es fácil de hacerse, y muchos menos de contestarse, después de haber cabalgado siglos con la idea metida hasta el tuétano, de que sólo existe el YO.

Pese a los siglos, hemos sido NOSOTROS sin darnos cuenta, sin haber logrado descubrirlo, sin siquiera imaginar que un razonamiento es el que se nos enseña, y otro el que realizamos.

Los pueblos que hemos padecido la colonización, vivimos, nos comportamos, reaccionamos de manera distinta a los pueblos colonialistas. Pero, pese a que lo vemos, lo sentimos, no hemos tenido la entereza, la decisión, la visión de dibujar o exponer nuestras fuentes de razonamiento.

Será que, ¿es cierto que somos seres “sin razón”? Y que, por ello, ¿debemos ser colonizados para entrar a la civilización? Nosotros pensamos que NO. Ciertamente es, que no antepone la razón a la existencia, que somos seres directos e integrados al mundo, que

no sentimos la distancia como para convertirnos en un Dios, que mira a la distancia, el mundo que crea a su imagen y semejanza.

Pero, SÍ cultivamos un razonamiento que definitivamente surge de diferentes abrevaderos, de diversos manantiales, que nada tienen que ver con el YO, que el poder y la propiedad ha construido a lo largo de milenios. La colonia representa la imposición de una forma de interpretar la vida, en este caso la del colonizador. Una forma, que antepone seres creados por la propia inventiva del hombre, y que se sitúa como su propio creador. Es decir, el hombre crea al hombre, a imagen de su propia fisonomía. Con ello genera un intermediario que lo explica todo, es él mismo quien crea al mundo, a todos los seres vivos que habitan el planeta, no a la inversa. Con ello, él explica al mundo, por lo tanto, lo mira, lo percibe, como si estuviera fuera del mundo.

Lo anterior fundamenta la existencia del poder, quien hace del mundo algo que él crea en su intelecto, lo diseña y modifica según sus gustos, sus aficiones, que nacen de él, no del mundo.

Al sentirse creador del mundo, recrea la visión de que puede hacer de él, lo que le venga en gana, el mundo es suyo, es de su propiedad, y hará de ese mundo lo que quiera y obtendrá de él, lo que se le ocurra. Si venderlo está en su posibilidad para generarse comodidad, lo hará sin ningún miramiento. Al cabo él lo ha creado y por ello lo considera suyo. Esta explicación no tiene objeción, de tal manera que cada rincón que va descubriendo lo considera un territorio, del que se apropia argumentando la posesión mediante las propias reglas que va deshilvanando. Esta mentalidad, coloniza el planeta en espacios desconocidos. Los que no están en disputa con otra mentalidad colonial.

Los efectos de la colonización se agigantan, dado que este mismo razonamiento se impone a los seres que coloniza. Y es este razonamiento, el que, a través de la religión, el gobierno y más tarde de la escuela y la comunicación, estandariza una comprensión del mundo, que fundamenta el poder humano sobre el suelo, que incluso llega a considerarla su condición natural.

Se impone el discurso, sobre la existencia. Es decir, el discurso se vuelve herramienta de poder sobre la existencia real de los seres habitantes del planeta. Esto, lo ratifica la era cristiana, que impone la Biblia como enciclopedia de verdades escritas,

discurso que los humanos han de repetir de memoria, adoctrinados en monasterios, que siglos más tarde llaman escuelas.

La imposición de la diletancia, la apoya la lécto-escritura. El proceso colonial se le dibuja como el matrimonio de la espada y la cruz, amasiato que usa como herramienta central la palabra escrita y la declamación memorizada. Las Universidades, siglos más tarde, reproducen la operación del monasterio, y los aportes de todos lados, se amáñan como nuevos textos sagrados a memorizar.

Los textos que se elaboran, tanto dentro de una gubernatura colonial, como fuera de ella, con los mismos principios, herramientas y postulados, son la continuidad de aquellos que se van apoderando del mundo, separados del él, investigándolos como un propietario revisa concienzudamente su espacio. Las Ciencias Sociales, en la actualidad, no han perdido esta mística de comportamiento. Sin embargo, la existencia real o concreta, a pesar del discurso, del texto, del sermón, mantiene su integralidad. La integralidad de relaciones que explican la vivencia de los que lo integran, mantiene su lógica natural, que no es explicada, pero sí existida. Esto da pié, a la resistencia, a la sobrevivencia de otra sensibilidad fundada en la labor, o trabajo concreto. A la resultante del movimiento natural del entorno. Esto fundamenta otro razonamiento, que no se expone en sermones, menos en textos, que se vive, que se reproduce en el actuar natural por la conservación de la vida. A esta manera de vivir la vida, hemos llamado: Comunalidad, visión que baña nuestra presente reflexión.

La reflexión de la vida, considerándose fuera del mundo, encuentra en el texto, una manera, que, pese a los milenios, aún no encajan en el razonamiento natural e integral de la mayoría de los seres terrenales. Ya no es solamente la figura de un Dios, intermediario entre el hombre y la naturaleza, sino la palabra escrita, quien ha de conducir la actitud de una sociedad equis. La Constitución, las leyes, los códigos, las actas, son el testificante del comportamiento que ha de obedecerse, que ha de memorizarse, que ha de imponerse a todo habitante. En otras palabras, al poder establecido, sustentado en una Biblia, en una Constitución.

Pese a lo anterior, la figura de Dios y la Ley escrita, no desaparece la relación natural e integral del ser natural, hecho naturaleza. De ahí, que en la actualidad florezcan dos razonamientos en el ser colonizado y sometido al discurso; el razonamiento que se le ha

impuesto, y el razonamiento que emana de su relación integral directa con el mundo. Esto, que se observa en una esquizofrénica cultura cotidiana, no debemos asimilarla como una debilidad construida por la colonia, sino como una fortaleza que puede abrir nuevos caminos a la existencia. Dicho de otra manera, debemos buscar y encontrar, la lógica propia de la integralidad de la vida, lograrlo nos puede conducir al diseño de nuevas formas de vida, modos de vida que, ni el poder del discurso, ni la imposición de la lécto-escritura, puedan desaparecer.

Debemos reconocer que el poder, nos mantiene en un laberinto que, sustentado en la propiedad y el mercado, se ha sembrado en nosotros como única alternativa futura.

Es necesario entonces, usar la escritura para situar en blanco y negro, el razonamiento que el poder ha clandestinizado en nosotros mismos. Escribir lo que hacemos integralmente para hacer la vida, y no interpretar desde el discurso que se nos ha impuesto, lo que hacemos de manera natural.

Que no se malinterprete, no se trata de hacer de la existencia real, un nuevo discurso para tener “otro” poder, se trata de enunciar la naturaleza de nuestras relaciones en todos los ámbitos, para que recuperemos su valor, no para imponer nuevos determinantes. O sea, se trata de reconocer lo que hacemos para vivir, y encontrar en ello, la lógica subyacente, que da continuidad a nuestra existencia.

Lo que sería, escribir, nuestra lógica de razonamiento, sin partir de premisas discursivas, teóricas, conceptuales, académicas, literarias, etc. Lo que significa encontrar nuestros propios abrevaderos, nuestros manantiales de conducta natural. Esto es, textualizar nuestro razonamiento natural, no escribir y reproducir el pensamiento impuesto.

El propósito de exponer el razonamiento natural que llevamos dentro, es darle su plena ubicación en los ámbitos de reproducción de la vida, y que sea ello, materia de aprendizaje cotidiano, que llene, no sólo los espacios escolares, sino el análisis de nuestra labor cotidiana.

Lo anterior, en lo cotidiano, resulta necesario para un bien estar, pues expresa la lógica de vida real que está integralmente vinculada a todas las dimensiones de vida natural, que suelen no tomarse en cuenta cuando se navega exclusivamente el discurso, que, para colmo, ha salido de la reflexiva y discursiva experiencia de otros, que se sienten fuera y que son el poder sobre el mundo.

Llegar a comprendernos resultado del movimiento del mundo, es diferente que comprendernos como seres que diseñamos el mundo. Pensar para luego existir, sintetiza lo que aquí necesitamos desaparecer. Invertir el sentido del axioma cartesiano, nos puede ubicar. Es decir, existir para reflexionarnos, podría ser, no un axioma, sino un camino para reconocer lo real, que radica en nuestra propia existencia, no en nuestras ideas, sino en nuestros hechos. Esto es sencillo, si comprendemos que el mundo que llevamos dentro lo obtenemos del exterior. Si lo que vemos, olemos, tocamos, saboreamos y escuchamos, está fuera de nuestro organismo, y que, por lo mismo, somos su resultado. Del mundo que habitamos, no del mundo que miramos fuera de nosotros y diseñamos. A esto, comprendemos como respeto, que no es reverencia a lo externo, sino a ser lo externo que, al incorporarse a nosotros, deja de serlo, nos construye y nos da existencia.

Este respeto, se obtiene en el movimiento, porque el mundo está en movimiento, y al ser parte del mundo, todos estamos en movimiento. Desde esta perspectiva, la labor, el trabajo que realizamos es la concreción de nuestra integral existencia, que depende del todo, un todo en movimiento.

Un tercer elemento a considerar, es lo que obtenemos como resultado de comprender el respeto como el resultado del todo, y que exponemos en toda conducta, además de la labor, trabajo o movimiento que realizamos cotidianamente. Lo que obtenemos es precisamente la compartencia de la vida, la ayuda mutua, la reciprocidad, la fiesta, la celebración, la comprensión, etcétera.

Esto desde el poder nunca se ve, porque se antepone la idea que consideramos MÍA, de MÍ capacidad y propiedad individual y que evaluamos como un resultado individual, no como un resultado comunal. Es decir, creemos que la labor la realizamos solos, porque el YO prevalece en el razonamiento y olvidamos que dependemos de todo, y de todos.

La reciprocidad es hacer la vida con el otro, con los demás, es no entenderse solo. Es saberse mundo, es saberse comunal y reconocerlo, esto abre la puerta a nuevos caminos de razonamiento, fincados en lo concreto. El ver la vida construida horizontalmente, nos permite ver la verticalidad del poder, un poder que de manera horizontal se diluye, en todas las dimensiones de la vida. Tanto un Dios, como un jefe de Estado, tienen poder, y los reproducen en todas las capas de la sociedad, hasta convertir el poder en la substancia

vivencial. Cuestión que hay que desaparecer desde el reconocimiento de lo propio, de lo natural, de lo concreto.

Eliminar lo ajeno de nuestro razonamiento, no quiere decir, negarlo, esconderlo, encubrirlo, ahí está, en nosotros, caminemos con él, pero ubicándolo, para que en un proceso paulatino se vaya derrumbando. Negar nuestra situación colonial, sometida, maniatada no nos conduce más que a prolongar nuestra obscuridad.

Con toda firmeza, afirmamos que el ser individual ha sido una construcción mental derivada del poder, fincada en la separación del hombre del mundo. Y que es prioritario reconocernos dentro del mundo, que dependemos íntegramente del mundo, que construimos el mundo, percibiéndonos dentro, no fuera del mundo. En otras palabras, que somos seres comunales y comunes, parte integrada al mundo, del que no somos ni centro, ni eje, ni diseñadores, ni conductores de su destino, por lo contrario, que nos debemos a él, y que, siendo parte de él, nos movemos en su movimiento. Reconocerlo nos llevara, a exponer un razonamiento, que, en el lenguaje del poder, se ha llamado epistémia, y que nosotros simplemente le llamamos fuente de vida, venero de razonamiento, manantial de movimiento.

Ubicar la individualidad, el YO, el ego como una construcción mental, nos abre la certidumbre del NOSOTROS. Es decir, permite entendernos como un resultado comunal. El nosotros, es real, concreto, natural, no es diletancia, ni discurso, ni imaginación, mucho menos poder, o propiedad.

En esta perspectiva, la Ciencia, es también un resultado comunal, porque no parte de lo abstracto, sino de avances concretos. Una cosa es que la Ciencia, se haya tornado en instrumento del poder y otra que la Ciencia sea poder. Sin embargo, tampoco es adecuado darle un espacio aparte a lo Científico. No, porque es producto integral, en esa medida depende su existencia del tiempo y del espacio.

Ese mismo camino explica el campo de las Artes, pero tampoco hemos de separarlos de la producción natural. Así como el color de las flores tienen una explicación integral, energética y multi-determinada, el Arte es, en ese mismo sentido, un resultado integral.

Con esta misma seguridad, afirmamos que Comunalidad, es vida, no es teoría, es un modo de vida, que tiene una explicación integralizada en el mundo real, que responde a su

contexto, a sus particulares determinantes de tiempo y espacio. Y que responde al razonamiento propio, que emana de cada situación, de cada contexto. Y que, en estos momentos, nos ayuda desde lo concreto a trascender abstracciones libertarias, democráticas, igualitarias, justicieras, que son derivación de la diletancia, del discurso, expuestas en textos e impuestas a las distintas generaciones de sociedades que han crecido en campos y tiempos colonizados.

Ha llegado el momento de invertir el razonamiento. De voltear la tortilla, que se está quemando entre nuestras manos.

Campos de conocimiento comunalitario

La Comunalidad está integrada de cuatro momentos, de cuatro movimientos que conforman una totalidad. Estos cuatro momentos pueden comprenderse como cuatro campos de conocimiento, ellos son; La naturaleza, La organización social, La producción y reproducción, y El goce y el intercambio. Entendidos desde la lengua hegemónica, serían; El dónde, El quién, El cómo y El para qué, de la existencia del ser. Es necesario hacer notar que el para qué, es un resultado, no un objetivo, como suele identificarse en el razonamiento individualitario, la lógica que separa Naturaleza y sociedad, como al sujeto y al objeto. El razonamiento Comunalitario no es binario. Es unitario y vivencial. De ahí, que estos cuatro momentos conforman una integralidad. Es decir, momentos en unidad.

La naturaleza

Las ciencias naturales, se han tratado desde una perspectiva econométrica. Fundadas en la biología, la geografía, el medio ambiente, la ecología, la cartografía, la acuicultura, etcétera, han centrado su interés en la medición de los seres naturales, a quienes económicamente identifica como recursos. El estudio taxonómico, de todos estos recursos, diseñados para valorar su utilidad, básicamente económica, son la parcelación de un universo, que sólo puede entenderse y comprenderse en su unidad.

La palabra naturaleza, hecha concepto, ha servido para cuantificar montos de seres vivos que se explican en o están, en una profunda y cualitativa articulación. El concepto naturaleza, se ha introyectado tanto en la razón, que es utilizado incluso para asignar al

hombre, cualidades que no le pueden ser atribuibles, sino al conjunto de relaciones que genera el movimiento articulado de los seres vivos, incluyendo al *homo*.

Por otra parte, la separación de la sociedad y naturaleza, cosifica, a los seres no sociales. Estos son convertidos en materia bruta o materia prima, recursos para procesos decididos desde fuera, separadamente, desde el razonamiento que sitúa al hombre como centro del universo.

El razonamiento comunal, entiende a la Naturaleza como unidad, una unidad de la que el hombre participa como un elemento más. Dicho de otra manera, el hombre es naturaleza, no la naturaleza es del hombre.

El considerar a la naturaleza como unidad, permite cualificar la multiplicidad de interdependencias entre seres vivos, incluyendo al *homo*. Permite también, definir las prácticas necesarias y sanas entre los seres vivos de determinado contexto. Lo que nos acerca a planos mucho más cercanos a la armonía, entre los elementos que constituyen cada medio, se reduce la conflictividad expuesta cuando el poder céntrico del *homo*, hace mella en las relaciones que garantizan la existencia.

Dicho de otra manera. No es lo mismo centrar la mirada en la cualificación de las relaciones entre los seres vivos, que mirar únicamente la cuantificación del valor de cada ser, en procesos de extracción de cualquier tipo de riqueza existente.

Es en este sentido, que la naturaleza, en un régimen de vida comunal, representa un campo integral de conocimiento, que permite la formulación de prácticas de vida, que no sólo mantengan el orden natural de las cosas, sino que se alcance un bienestar más satisfactorio, para todos los seres integrantes del universo.

La organización social

La milenaria hegemonía del poder sustentada en la razón, la propiedad y el mercado, ha convertido en casi “natural”, la hegemonía del hombre. Es decir, durante más de 40 siglos, el hombre ha tenido la “libertad” de diseñar el futuro total. Tiempo que ha signado como historia, la cronología de su poder sobre el mundo. Para ello y sustentado en la lécto-escritura, la religión y la guerra, ha diseñado disciplinas de conocimiento que le han garantizado la reproducción de su poder, y de su apoderamiento, por la vía del mercado, de todo constituyente del universo.

La educación, la antropología, la sociología, la psicología, la ciencia política, la demografía, el derecho, la administración, son algunas de las disciplinas, que le permiten de nueva cuenta parcelar un nudo de relaciones que le dan unidad integral al mundo. Modo que garantiza la hegemonía de su razonamiento.

Desde un razonar comunal, estas disciplinas operan sin la necesaria especialización, o gabetización de sus elementos. Se explican en su unidad natural y total. Es por ello que las prácticas sociales y humanas, deban ser comprendidas desde su práctica, a través de métodos concretos y de pertenencia a cada contexto.

En un régimen decisorio asambleario, inciden y se articulan elementos de todo orden disciplinario actual. La persona, nudo de relaciones, manifiesta, lo mismo la diversidad cultural de su proceso particular de vida, como la emotividad personal, que le define el tiempo y el espacio.

Y es esta integración asamblearia, la que ha caracterizado la resistencia de un orden de cosas distinto al hegemónico, el cual se le encuentra vivo y actuante, a pesar de las hegemonías que buscan su obscurecimiento. La organización social, si bien ha sido el baluarte de la defensa epistemológica de un pensamiento propio, para su estudio y reproducción es necesario verle, en su unidad, y reconocerla a través de sus procesos concretos de vida.

Es todo esto lo que lo fundamenta, a la organización social, como todo un campo de conocimiento, que, desde una óptica comunal, nos permita diseñar prácticas sociales comprendidas unitariamente a la naturaleza. Mucho en este campo, lo aporta la historia misma de los pueblos originarios.

No se trata pues, de observar y reconocer parceladamente la práctica social, sino, por lo contrario, en su unidad natural. La normatividad social, signada en el derecho, esta vinculada de origen a la normatividad agraria, lo cual hace del derecho, un estudio que solamente nos ofrecería resultados, en su integral y unitaria comprensión.

El razonamiento comunal desaparece lo individualitario. Su integralidad fundamenta la desaparición de la individualidad, y como contraparte demuestra su Comunalidad. Es decir, el ser comunal se explica a través de sus relaciones, y no lo contrario, que, el individuo explique sus relaciones.

Producción y reproducción

La vida es movimiento. Los seres que habitan el mundo interactúan en un movimiento constante. Todo movimiento ofrece un resultado. Es decir, toda relación produce una nueva situación, que, a su vez, garantiza la reproducción de la vida.

Somos conscientes de carácter economicista de estos conceptos, sin embargo, la resignificación conceptual que pretendemos desde esta otra epistémia, nos invita a entender la producción como el resultado natural del movimiento. Y como consecuencia, a la reproducción como la mantención de la vida entre los seres vivos.

Para su reproducción se entiende que los seres, requieren de casa, cobijo y sustento. Hasta ahora, las prácticas que se derivan de estas necesidades básicas, también han sido parceladas. La economía, la agronomía, la zootecnia, la arquitectura, la ingeniería, la medicina, etcétera. Se han construido como campos específicos de todo un campo de conocimiento que es orientado a satisfacer necesidades básicas para la vida. Estos campos disciplinarios, deben ser entendidos en su unidad. Independientemente del enfermizo tratamiento económico que reciben, se hace desaparecer sus naturales relaciones. Un ejemplo lo es la agronomía y la medicina, que se nutren y se complementan. Una adecuada agronomía, no produce enfermedades, por lo contrario, puede sanar alteraciones de diverso orden.

La producción, dada su calidad de movimiento, es un campo de conocimiento que articula, la parcelación que, por ahora, ahonda las inequidades de carácter básico. Vistas en su unidad, su articulación se reconoce a través de su práctica concreta. Es decir, son procesos de trabajo real, los que conducen a una interpretación integral de los elementos que le conforman.

Goce e intercambios

Todo proceso cognitivo y concretado, produce resultados. Es decir, a toda acción obedece una reacción. Esto nos lleva a entender que el reconocimiento del mundo, la organización para tratarlo, el movimiento que se genera, necesariamente tendrá resultados tangibles como intangibles. El arte no se puede entender, ni dar, fuera del mundo y de las relaciones que le explican. Lo mismo, la comunicación, adquiere el peso de ser el instrumento lingüístico que relacione todo. La lengua es un resultado y una manifestación de estas

relaciones. La música, y todas las actividades artísticas son un resultado que en sí mismo, se nos presentan como un campo de conocimiento, fuertemente vinculado a la totalidad.

No puede estudiarse una lengua, fuera de su relación que concreta su existencia. Lo mismo la música, no está desligada de las acciones que conforman la vida. Las aportaciones tecnológicas de hoy, en materia de comunicación, son el reflejo de las relaciones concretas que definen el mundo, es por ello, que su uso se hace indispensable, o muestra una utilidad inmediata, en la medida que responde a una necesidad concreta de los habitantes del mundo.

La fiesta es un resultado integral, tanto de la creatividad que emerge del trabajo, del movimiento, de la producción, como de la naturaleza que aporta las materias necesarias, y la organización que fortalece los resultados, que se plasman en el goce de todo tipo de sociedad.

La cultura es el resultado del movimiento de estos cuatro campos de conocimiento. La Comunalidad es un proceso que integra estos campos, no ofrece especificidades, sino procesos integrales que se explican en su interdependencia natural.

Esto no quiere decir, que no se hagan necesarias competencias de contexto, sin embargo, es la integralidad la que reclama su tratamiento. Las habilidades precisas y concretas se obtienen en procesos comprendidos de manera integral.

La literatura, la poesía, la danza, el teatro, no pueden existir, sino existe el reconocimiento que muy claramente los produce. Es en este sentido, y con esta lógica que un cuarto campo de conocimiento, es el goce y los intercambios.

De lo colonial a lo propio

Nuestra manera de razonar, debemos aceptarlo, es colonial. Hemos vivido siglos envueltos en un modelo de vida, que no tenemos, el lenguaje apropiado para describir y nombrar el mundo, que, de manera natural, vivimos.

La invasión europea, nos ha impuesto una prepotente manera de ver el mundo. Vemos al mundo separado de nosotros, lo que nos da el poder de entenderlo como queramos, siempre desde la perspectiva de un razonamiento que expresa la seguridad de que somos, los únicos que habitamos este continente.

Pero debe quedar claro, Europa, no sólo nos impuso su razonamiento, entendiéndonos a los habitantes originarios como salvajes, sin alma, o primitivos sin conocimiento, sino, que nos impuso su propio razonar, que debemos entender, como su forma de ver el mundo.

Dicho de otra manera, el Poder, la Propiedad y el Mercado, son fuentes de su razonar, que se concentran en su lenguaje, es decir, en la extensión de su conceptualización de la vida.

Definir y ubicar al pensamiento occidental o eurocéntrico, es necesario. Esto implica, para nosotros también, encontrar, reconocer las fuentes de nuestro profundo razonar, en conceptos propios, que obviamente, no alcanzamos a encontrar en el español.

El español, como idioma, nombra un mundo que le da origen y explica, su propia forma de verlo. Esto significa que, o re-significamos o creamos nuestro u otro lenguaje. Sin olvidar, que ha sido la lécto-escritura, la herramienta fundamental, que occidente utiliza para imponernos su razonamiento.

Si de siglos atrás, la lécto-escritura del idioma dominante, su ejercicio, ha sellado nuestro razonar. Será en éste también, que deberemos encontrar el o los conceptos, que nombren nuestro profundo razonar, por lo mismo, será la herramienta a utilizar.

Durante cinco siglos, el razonamiento occidental ha impuesto las etapas de su ejercicio, sin mencionar, teorías de su historia, que fijan evolutivas etapas precisas. Proponemos comprender lo padecido a su llegada a nuestro continente, de la siguiente manera:

La primera, la distinguimos como Colonial, de dominación e imposición religiosa y militar, y la segunda, Institucional Colonial, como de dominación política y económica, y gobierno republicano. Dicho de otra manera, La colonia en su primera etapa, es militar y cristiana, y la segunda, es liberal, amparada en la ciencia y las humanidades. Ambas etapas, expresan el ejercicio y florecimiento, hasta nuestros días, del poder, la propiedad y el mercado, como categorías de razonamiento colonial.

1.- El poder

La religión católica, nos impone el razonamiento de la existencia de un dios, “todo poderoso creador del cielo y de la tierra”, monoteísmo que se instala en nuestro razonar como substancia. Todo proviene de Dios, “a imagen y semejanza del hombre”, con tal

precisión, que la lectura obligada de la Biblia, es el adoctrinamiento sanguinario que padecemos desde los ancestros. La lécto-escritura, es la herramienta para la alfabetización de los idiomas propios, de principio el Náhuatl, con esto, toda interpretación que se realiza, se hace desde un razonar ajeno. Es decir, no responde a la lógica propia de nuestro razonar la vida, sino a las categorías, como el poder, que los españoles imponen y se explica como “natural” al paso de los siglos, a través de una religiosa y monoteísta comprensión del origen del mundo.

Obviamente, el gobierno español es impuesto acorazado de esta explicación religiosa. Se nos impone una monarquía, representada por un virrey, que es elegido desde tierras lejanas. Quince siglos de cristianismo, fundamentan imperios, y monarquías, se enseñorean de un poder consolidado por la iglesia católica, y es este poder, el que se nos introduce, no sólo en la administración colonial gubernamental, sino también siembra, la existencia del gran poder, en nuestro razonamiento.

El poder no tiene otra explicación, más que explicar la existencia humana separada del mundo (Homo sapiens). Cuando el hombre cree mirar al mundo, le da la interpretación que se le ocurre. La existencia de dios, es la existencia del hombre creador del mundo. En esto, radica la fuente generadora del poder, que Europa utiliza, para justificar su razonamiento, de que se ha de apropiarse de todo, y hacer del mundo lo que le venga en gana.

El razonamiento colonial, se sustenta en el poder, que le permite y le faculta apoderarse del mundo, y hacer de ello, una mecánica mercantil de compra venta, categorías que reproducen un razonamiento que se expresa en el lenguaje, y se consolida a través de la lécto-escritura.

La segunda etapa, la Institucional Colonial, es resultado de la misma visión derivada del poder, emanada de la interpretación del hombre separado del mundo. La revolución francesa, fruto de lo que los mismos occidentales llaman ilustración, siembra en su razonamiento, conceptos más elaborados de poder, como: Libertad, Igualdad, Fraternidad, que se agregan al de democracia y justicia, que ya existían como fuentes reproductoras del poder. Estos son los conceptos que dibujan la elaboración del Estado-Nación, régimen que consolida un poder laico, separado de la iglesia, pero da continuidad, incluso consolida, la prepotencia humana como generadora del mundo, ahora asentado en conceptos ilustrativos abstractos, que dan pie a las nuevas repúblicas.

Al poder de la iglesia en la primera etapa colonial, le sigue el poder civil, o laico, como Estado en la segunda, pero se sigue reproduciendo en el poder. Dicho de otra manera; a un poder celestial, religioso, vertical, lo hace a un lado, un poder terrenal, civil y vertical, pero sigue siendo poder.

La existencia actual del poder eclesiástico, y del poder laico, gubernamental Estatal, que conviven en el razonamiento general, emanan de la misma fuente o del mismo principio: el Poder. Ambos a su vez, dibujan y consolidan la existencia del poder, como razonamiento hegemónico.

Resulta difícil, desde cualquier ámbito, el núcleo familiar, por ejemplo, (que también fue diseñado en el ejercicio del poder Patriarcal), trascender los efectos del poder en nuestro razonamiento, ya que es estructural, y ello fortalece su ejercicio, en todos los haberes de nuestra existencia.

Podríamos decir, que interpretar al movimiento del mundo, desde nuestro YO, lleva implícito ver al mundo, como entidad apartada de nuestra existencia. De ahí, que la comprensión del poder, nos conduzca a interpretarlo como natural. “El hombre, tiene como naturaleza, al poder”. “El poder del hombre es natural”, a tal grado se razona y afirma de esa manera, que la existencia concreta, es expuesta y extendida, por el axioma que le representa: “pienso, luego existo”, “ve a la escuela, si quieres ser alguien en la vida”, “si no piensas, no existes”. Todo lo define el razonamiento, y si, ante todo, “no razones como yo, eres inexistente”. Todo esto, lo encontramos a través de la lécto-escritura, en la filosofía, la ciencia, la literatura, etc. y por lo mismo se convierte en lenguaje hegemónico.

Ya no sólo son las “sagradas escrituras”, las que nos inyectan el poder del conocimiento, sino toda la literatura que emana y expone el poder del hombre como “natural”. A fin de cuentas, esto lo reproducimos en la canción, en la poesía, etcétera. La sola interpretación del afecto en la relación entre hombre y mujer, expresa, con grandiosidad el endiosamiento del ser humano, “creador del cielo y de la tierra”.

Destruir al poder, en lugar de buscarlo sistemáticamente, es el gran reto, que nos depara la descolonización de nuestro razonamiento actual.

El poder, hecho fuerza física, educación, gobierno, norma, trabajo asalariado o esclavizado, amor, obediencia; hacen de su trascendencia o de su extinción, algo casi imposible, imposibilidad, a la que nos negamos, y pretendemos en estas líneas.

2.- La propiedad

Consecuencia o demostración del poder: es la propiedad. Cuando el hombre se separa del mundo, lo interpreta, lo juzga, lo mide, se apropia de él. Cosifica al mundo, en la medida que se apropia de él. Todo gira en torno al hombre, en esa medida el hombre se adueña del mundo. Europa, en su invasión, se apodera del continente, lo registra, como suyo, y con ello, de todos los seres que lo habitan, a quien interpreta a su manera desde el poder, y que moldea a su manera, vía el poder celestial o sea el religioso, o el poder terrenal, vía los gobiernos, que, por su parte, se aseguran de dar una fisonomía homogénea, a todos los seres que habitan, ese mundo del que se ha apropiado.

La propiedad, cuantifica, bienes, territorios, habitantes, que son de su propiedad, como “natural” interpretan su poder. De ese modo cosifica, no solamente productos de trabajo, herramientas, sino los seres mismos que producen esos bienes. Al verse o interpretarse como el dios, separado del mundo que ha creado, se apropia de todo, y lo concreta en su lenguaje, vía la lécto escritura.

Delimita, mide, cuantifica y registra a su nombre territorios, regiones, que incluyen a sus habitantes. Norma las relaciones que establece, erige constituciones, de Estados-Nación, que identifica en un solo lenguaje, el heredado de sus orígenes.

En su primera etapa colonial, reparte, despedaza, entrega, vende y compra territorios y bienes, lo que fortalece su razonamiento del hombre como centro del mundo. Es por ello, que resulta la iglesia, el poder celestial y terrenal, que más tarde, el gobierno civil, y liberal le ha de arrebatar, no para desaparecerla como propiedad, sino para repartirla y venderla según sus criterios. La mentalidad liberal, legitima la propiedad a través de las leyes que la mentalidad liberal elabora, no sólo para reducir el poder religioso, sino para fortalecer el poder laico y civil.

La propiedad como categoría, que se deriva del ejercicio del poder, se siembra en nuestro razonamiento. En la actualidad, no se concibe al hombre sin la etiquetación de sus bienes, a tal grado, que, hasta las mismas ideas, son reclamados por sus autores. Es decir, las ideas, no sólo son concebidas como propiedad del hombre que las emite, sino que se esgrimen derechos legales de su propiedad.

Los conceptos liberales de libertad e igualdad, no cuestionan la propiedad, por lo contrario, la legitiman, a tal grado que resulta lo mismo la libertad de comercio, en un

empresario, que en la de un sencillo mercader de tianguis. La igualdad en una categoría abstracta, inexistente, forma parte del ejercicio libertario de la imaginación, en los derechos de igualdad entre los seres.

Algo, que a nuestros ojos pareciera lógico, el que el poder se apropie de lo que miran y perciben sus sentidos, se convierte también en lo mismo, es decir, el tener, se convierte en su razonamiento. No explica su existencia sin algo que tiene, que lo representa, y que de algún modo lo cosifica. “Tu eres en cuanto tienes, bienes o ideas, y son ellos, quienes realizan o demuestran tu existencia”. Te apropias del mundo, pero las cosas, los bienes, las ideas se apropian de tu ser.

La propiedad no existe antes de la invasión de occidente, por lo menos, no hay forma de demostrar su existencia, que no sea desde las categorías del lenguaje hegemónico, el español. Dicho de otra manera, el poder y la propiedad antes de la invasión, sólo se señalan a través de categorías ajenas, no propias. La existencia de “Estados”, de “Reinos”, de “Guerras”, de “Imperios”, son señalados desde esas categorías, lo cual no demuestra nada.

El reparto de bienes, de tierras, se da, hacia los invasores, y esos repartimientos, siembran el razonamiento de que el ser es, en la medida que tiene, bienes y tierras. Tiempo atrás, no podemos demostrar estos repartos. Lo escrito, responde a categorías propias de la colonia, no a categorías propias.

El invasor se apropia de suelos, de bienes, y son estos los que le dan su razón de ser. Es en este sentido, que el poder y la propiedad son indisolubles, “tiene poder, quien posee”, y posee, lo que le otorga el poder.

La iglesia se apodera de territorios y de bienes, lo mismo el gobierno colonial Virreinal. Más tarde, un gobierno laico, liberal se apodera de territorios y bienes, y se adjudica en propiedad, lo que ha de constituir, en territorio, su Nación.

La lucha por el poder, se viste de la lucha por la propiedad. De ahí, que la propiedad, también continúa, omnipresente en los Estados, llamados “independientes”. Cualquier habitante, que desee, ser respetado, ha de mostrar propiedades. Este razonamiento, se consolida pues, en la época laica, liberal, republicana, nacional.

El mercado

El poder y la propiedad, son relaciones que se reproducen en el movimiento. La relación de poder mueve, lo mismo que la relación de propiedad, y es esto lo que se concreta en la acción de mercadeo. A través del poder, Occidente se apropia de continentes, y esta apropiación es movilizada mediante el mercado. La cosificación del suelo apropiado es convertida en mercancía.

Occidente no invade continentes para descubrir, para conocer, lo hace para mercadear, es decir para obtener materias primas, y extender la venta de sus productos. Es este mercado, el tercer elemento indisoluble que opera en el razonamiento occidental.

El mercadear, genera valor agregado, ya lo han expuesto intelectuales occidentales. Valor que fortalece el poder, a través de la apropiación de lo que mira, y le resulta de utilidad.

Competir o compartir, es la pregunta

Hablar de la reproducción social, nos conduce de manera inmediata al campo de la economía política, con ello, nos entramos, en un esquema de razonamiento, que tiene origen histórico, y que cancela otras interpretaciones, cuando estas prácticas, carecen de conceptos para ser interpretados.

Este trabajo, pretende enfrentar tal problema, y propone, no un nuevo modelo, pero sí, creemos, aporta elementos conceptuales a ejercitar, si queremos entender la profundidad que subyace a otros tipos de comportamientos económicos, que explican, de mejor manera, los mecanismos de la reproducción social, de las grandes mayorías de la población.

Empecemos

Toda economía tiene un satisfactor que guía su proceso de trabajo. Las interpretaciones que se hacen de toda economía, fijan sus ojos en la importancia, el logro de sus propósitos, sus métodos de trabajo y las consecuencias que obtienen de sus prácticas. Por ello, vista la reproducción social desde la economía política, se nos explica, desde su lógica, las grandes desigualdades, socioeconómicas, y señala un tratamiento específico a éstas, desde esta economía.

Son pocos los esfuerzos analíticos que ven la reproducción social desde su totalidad existencial, totalidad que invade todas las dimensiones de la vida, que el pensamiento hegemónico ha parcelado hasta la saciedad.

Cuando se ve la economía, desde la economía, no se alcanza a entender la coexistencia de diversidad de lógicas que explican la reproducción social, de ahí que el empeño de la presente reflexión centre su atención en las lógicas económicas que son respuesta desde la totalidad existencial y no sólo desde la economía.

Las desigualdades que ocasiona el modelo económico hegemónico, asentado en el mercado, nos oculta la existencia de una economía practicada por las grandes mayorías, que no buscan el crecimiento, la competencia ni la acumulación, por lo contrario, demuestra actitudes de mayor compartencia vivencial.

Un primer obstáculo, para evidenciar otros modelos de pensamiento en la reproducción social, es el lenguaje. El lenguaje actual, no contiene categorías, que permitan su exposición, Por ejemplo, compartencia, o compartir, los frutos, de trabajos específicos, no son explicados, si no lo es a través de categorías hegemónicas como la competencia. Pensar en la compartencia económica, decidida desde el habitante, es una broma, frente a la competencia, categoría sustancial del modelo económico prevaleciente.

Algo al respecto

Desde una perspectiva económica clásica, La economía popular, la que practican las grandes mayorías, busca en principio, la satisfacción de sus necesidades básicas. Esto significa que centra su atención en su reproducción elemental como ser vivo, lo que nos lleva a pensar, en que participan de la producción y la satisfacción de lo urgente.

Para cualquier docto en materia económica, lo vital, lo urgente, lo básico es la alimentación, el vestido, la salud, el cobijo. Vista la economía desde estos criterios, categorías como la convivencia, la compartencia, el baile, la festividad, no caben, no entran, no significan lo básico.

Sin embargo, para el Pueblo, el gasto festivo, suntuario en otros lenguajes, en la mayoría de los casos, se nos presenta como lo básico, lo urgente. Para los economistas este razonamiento resulta irracional, no cabe en su lógica, para ellos no es posible pensar, que sea más importante, compartir que competir y ganar.

Por ello, resulta estúpido, pensar que se puede y se debe trabajar para compartir, los beneficios de su trabajo, con otros, en lugar de generarse un beneficio que puede destinar para su satisfacción individual o familiar.

Para nosotros, es importante comprender que detrás de la compartencia existe todo un razonamiento que tiene fundamentos sólidos, poco comprensibles para los de mentalidad competitiva y acumuladora.

La lógica que fundamenta esta actitud es la existencia del otro por encima de la suya. Es decir, es prioritario estar en los demás, en su aprecio, en su gusto, en su participación, que ser y pensarse sólo él, en su comodidad, en su individualidad. Esto es entender que somos los otros, que nos definimos a partir del otro, que vivimos integrados a lo y a los demás, que no vivimos solos.

Es más relevante, “el que dirán”, que el beneficio personal, que, por su trabajo, pueda lograrse en términos individuales. Podríamos sintetizar diciendo, esto es ser el otro, no uno solo.

Es esta comprensión de la vida, manifestada en la economía, lo que puede explicar la permanencia reproductiva, de las grandes mayorías, sustentada en una “pobreza” compartida. Y es de muchas maneras la sobrevivencia real.

La pobreza es expuesta e interpretada, desde códigos de una economía utilitaria, medida en su rendimiento, nunca en su compartimiento.

Estos razonamientos son, los que nos invitan a pensar la existencia de otros caminos económicos, que permitan una transformación social que garantice la reproducción material y espiritual de sociedades enteras.

Esto también nos permite, avizorar lo que podríamos llamar economía comunitaria, que, en la presente reflexión, se nos aparece, como un objetivo natural. Le llamamos así, porque responde a un sentir de vida colectiva, de substancia comunal.

Pero veamos esto por partes, para no enredarnos.

¿Porque lo festivo?

En nuestros días, cuando se razona económicamente, lo primero en que se piensa, es en la fiesta, no se habla de la casa, el carro, la ropa, se habla de la comida y del chupe, que ha de gastarse. Se habla de la música y de los adornos, nunca de utilidades o de ganancias, o de la

reinención de las utilidades. Todo se planea para gastar, no para guardar. Muchos dirán que es el modelo imperante el que lo fomenta, y tienen razón, pero ese consumismo no existiría, si no hubiera razones de peso para realizarlo.

¿Que significa esto? Que lo que importa es ser feliz hoy, no mañana. Esto significa que la vida se va y hay que vivirla, no se diseña el futuro, se realiza el presente.

Definitivamente esta es otra lógica de vida, que para la academia y para la mentalidad empresarial, es ignorancia, despilfarro, falta de educación, etcétera.

Trabajar para ser y estar con los demás, nunca ha sido un principio para la economía clásica. Esta actitud rompe la idea básica de una economía de carácter individual y por lo mismo empresarial. Es decir, no es lo mismo trabajar para ti, que trabajar para los demás.

Para muchos, esto queda explicado como resultante de la operación mecánica del mercado, fortalecida por la educación, y por la publicidad a su servicio. No se busca ni se comprende el razonamiento que subyace a su reproducción, el cual encierra valores, principios, prácticas comunitarias de consumo, en fin, toda una cosmovisión que tiene lógica e historia.

Y es esto lo que nos lleva a la filosofía natural, aquella que demuestra el razonar colectivo, como natural integral, total, y que es lo contrario a lo individual, que suena a proceso antinatural.

Pensar en la reproducción material y en la transformación social, nos lleva a una necesaria revisión de –para quien se trabaja–, y con ello encontraremos nuevos caminos que no reproduzcan los elementos básicos del sistema hegemónico.

Obviamente esto no significa negar la producción de valor que Marx dejó claramente explicado, ni tampoco negar los procesos de explotación que se derivan, sin embargo, deseamos ir más allá de ese camino ya transitado.

Es innegable por otra parte, que el consumo, complejice esta situación. El consumo tal y como lo orienta la producción industrial y de servicios, aleja en buena parte, o suplanta la producción directa, esto ampliamente explicado, por un lado, obstaculiza el uso de la producción directa y por el otro, amarra a un consumo externo, que hace abandonar lo propio. Pese a ello, lo propio sigue siendo el baluarte de lo que ha de hacerse, de lo que es urgente reconocer, ubicar y reproducir. Esto se ve con mayor claridad en ámbitos rurales, comunitarios, y originarios.

Emigración, abandono de la tierra, no son más que mecanismos que revelan presiones externas, aspectos que, vistos desde lo festivo, son causa, pero también argumento y la clara demostración de un diferente pensamiento económico. Esto lo ejemplifica, el elevado gasto que hacen los migrantes en sus festividades comunitarias.

Las razones económicas del Estado, como buen representante del razonar hegemónico, profundiza, a través de sus programas, la incompreensión de razonamientos que caminan, en sentido contrario a la racionalidad que defiende. Tanto la autorización de subsidios financieros, tecnológicos, como el mismo tratamiento del consumo, y su propia interpretación evaluadora, completan el ciclo, que impide conocer a fondo los razonamientos que la economía de las grandes mayorías, guarda, oculta, y les reproduce.

En todo razonamiento económico; desde el Estado, la academia, la visión empresarial, la palabra empleo aparece como la esperanza, el camino adecuado, la luz verde que guía a la sociedad. Nadie cuestiona esta palabra, la asumimos como una labor casi natural de todo modelo de vida. Un empleo supone un contratante, es decir, un patrón empleador. Sea este un capitalista o sea el Estado, la empresa contratante, asume naturalmente que el empleo, va a detener las desigualdades sociales y económicas. Que el crecimiento del empleo, las inversiones de capital, darán solución definitiva a las injusticias, cotidianamente denunciadas. La sociedad misma, que presume de estar organizada, orientada por sus preclaras vanguardias, deposita en el empleo, su confianza total para abatir las desigualdades.

¿A que se debe esto?

Nosotros creemos firmemente que el problema radica en una confrontación civilizatoria. Confrontación, de la que, no se pueden definir fronteras de conflicto, ni muchos menos espacios específicos.

Cabe señalar que esta confrontación ha sido estudiada, desde variadas ópticas, principalmente desde las economías, llamémosles; formales. Cuando se ha hecho, desde perspectivas diferentes, se cae en campos o interpretaciones economicistas, sociológicas, culturales, etcétera. No negamos el valor de unas y de las otras, pero creemos que, en su perspectiva parcelada, radican y evidencian sus propias limitantes.

Pensar la realidad desde el sujeto, protagonista del proceso de valorización del trabajo, y del consumo, impide ver, el raciocinio colectivo, integral, holístico, que subyace en la conducta económica del habitante. Es decir, estudiar la realidad desde el individuo, nos lleva a parcelar el razonamiento. Mirar la realidad desde un razonamiento colectivo natural, nos conduce a entender, en primera, la inexistencia de conceptos que ayuden a entender dichos razonamientos, y en segunda, a dudar de la fidelidad de nuestras conclusiones, cuando estos son expuestos en conceptos civilizatoriamente originados, en lenguajes y contextos ajenos y hegemónicos.

Dicho de otra manera, razonamos occidental y liberalmente. Desechamos razonamientos que parten de totalidades vivenciales, es decir de entender, no al hombre, o al sujeto como centro del universo, sino a la naturaleza planetaria como totalidad. De ahí que veamos al empresario, al capitalista, al político, al comerciante como victimadores y al proletario, al campesino, al pobre, al originario, como víctimas, es decir, a las grandes mayorías, como masas aplastadas por un proceso económico demoledor. No negamos que lo sea, solo agregamos que esa visión no explica todo.

No ponemos en cuestión la fortaleza argumental, tanto de los convencidos de la economía liberal, como los razonamientos que le confrontan, sean estos desde perspectivas, económicas, sociales, culturales, etc. lo que afirmamos es que no queda claro, entonces, las razones que fundamentan la real reproducción social de las grandes mayorías de la población.

Pensar que la existencia de los grandes capitales, de una educación a su servicio, de procesos de explotación económica, de sometimiento político e ideológico, la presencia de enfermedades sociales; son los causantes de la realidad actual; no bastan para entender, de las grandes mayorías, el cómo, porqué y con qué, logran su reproducción social, económica y cultural. (Total, diríamos, en nuestros términos).

La permanencia de un plano civilizatorio profundo, razonado y evidenciado, por muchos estudiosos, que ha luchado permanentemente por zafarse de las amarras de la academia clásica, no han sido suficientes para el diseño de un nuevo lenguaje, que nos muestre su reproducción en su naturaleza y fortaleza profunda.

Nuestra propuesta:

Exponer un plano civilizatorio, que ha estado oculto, excluido, discriminado, silenciado por un modelo de razonamiento que ya rebasa los 500 años, no es una tarea fácil. Sin embargo, no existen imposibles, cuando se tiene el cuidado de observar el movimiento natural del planeta y el de sus integrantes o elementos.

Todo ser vivo, o habitante de este mundo, tiene un suelo para el ejercicio de su existencia. Reconocer, que somos seres interdependientes, en ese suelo, nos permite pensar desde un ser colectivo, integral, total. Todos dependemos del oxígeno, del agua, en primera instancia, Ese mismo suelo a través de otros habitantes, nos aporta los ingredientes para crecer y reproducirnos. Todos nacemos de otro elemento de esa totalidad. Por lo mismo dependemos, unos de otros. Es a esto que nosotros llamamos integralidad.

Para nuestra reproducción necesitamos de todo y de todos, es lo otro lo que nos permite definirnos como existentes, respiramos para vivir, comemos para reproducirnos, nos vestimos para protegernos y convivir, todo lo hacemos ante y por la existencia del otro. Ante esto, lo que se nos revela, es el nosotros.

Esto genera en nosotros una mentalidad, resultado de nuestra interdependencia. Nuestro ser es colectivo, comunal, integral, total. Nuestro pensar incorpora, integra el pensar de todo lo que se percibe, lo que habita a nuestro lado y que nos habita. No solo es la presencia de los habitantes de nuestra especie, sino de todos los seres que habitan el planeta.

Todos los seres estamos en movimiento, por lo mismo obtenemos resultados de nuestra labor, de nuestras relaciones, productos que son cultura, es decir, modos de vida y de razonamiento, con las particularidades de cada contexto. Pero en nuestro ser habita la integralidad, una totalidad.

Todo esto, que es un razonamiento natural, ha sido ocultado por el poder, la propiedad, el mercado, que hacen del hombre el todo poderoso, creador del cielo y de la tierra.

La fiesta, como en cualquier hecho vivencial, es lo que se consigue del movimiento natural de elementos integrados en un proceso. Si, para muchos estos es Cultura, folklor, costumbre, atavismo, etcétera, lo real es que es el goce de la existencia colectiva, en la que vale más el otro, que la individualidad, un colectivo integrado de individuos, indivisibles,

que se diluyen como tales, en el movimiento colectivo, al sentirse y razonarse comunalmente.

Nuestra afirmación de la inexistencia del individuo, se evidencia si comprendemos nuestra interdependencia en el todo. Y así, la inexistencia de la libertad queda demostrada en la dependencia que todos tenemos de todo y de todos los seres habitantes del planeta.

No comprender lo anterior, es repetir mecánicamente una suma de razonamientos emanados del pensamiento individual, y no de la naturaleza integral que aflora y reproduce la vida. De esto, desprendemos, la seguridad de razonamientos que fundamentan otras economías, que dejan de ser economías, es decir visión parcelada, para convertirse, al comprenderlas, en la explicación integral de sus elementos.